



La cronología de los hechos. Los tres evangelistas colocan el relato en el mismo lugar: después de la confesión de Pedro, del primer anuncio de la pasión, de las instrucciones de Jesús sobre los sufrimientos que esperan a sus discípulos y del anuncio de la gloria próxima del Hijo del hombre.

Esta colocación tiene una intención catequética. Los discípulos **se sienten desanimados** después de escuchar el anuncio de la pasión de Jesús y de conocer lo que pide a aquellos que quieran seguirle. En este momento, la transfiguración es una palabra de ánimo, pues en ella **se manifiesta la gloria de Jesús.**

1. Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.

Jesús deja a la gente y se retira a la soledad con sus tres íntimos. Y **les hace subir** (literalmente, los lleva arriba). El texto insiste en la iniciativa y la autoridad de Jesús en todo.

La montaña alta no se encuentra más que en

relato de la tentación. Jesús afronta en esta montaña, como en el desierto y en Getsemaní, **la tentación del Mesías poderoso.** En todo caso va a ser revestido de una gloria que ni sus discípulos ni la gente comprenderán.

Jesús también me invita a subir al monte. Es posible que el monte me lo tenga que montar en mi cuarto, o en un paseo o en un rincón de la casa. Pero lo que sí es cierto es que cada día Jesús me invita a subir al monte. **Me invita a orar,** me invita a despojarme de aquellas cosas que me hacen denso y espeso, y quedarme desnudo, transparente en su presencia. Ante la oración sincera no caben máscaras ni huidas. Solo escuchar su voz, dejar que la voz penetre en mi yo profundo.

Cuando uno **escucha con paz a Dios en el fondo de su corazón,** se le iluminan zonas oscuras que antes escapaban a su mirada; aprende a diferenciar lo real de lo meramente aparente y engañoso; descubre en su interior fuerzas que parecían haber desaparecido para siempre. **La vida se transforma.** Uno cuenta con una luz nueva, una fuerza que conforta, un espíritu que libera del desaliento. Y, sobre todo, **se siente amado y con fuerzas para amar.**

2. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

La transformación de Jesús solo aparece en el NT en **2Cor 3,18** donde se trata de una transformación real, pero espiritual e invisible. Aquí tiene el sentido de una transformación visible.

En **Marcos**, no afecta más que a los vestidos de Jesús; en **Mateo** su rostro brilla como el sol y sus vestidos se hacen blancos como la luz. Todos estos términos tradicionales significan que el mismo Dios hace reposar su gloria sobre Jesús y da testimonio de su divinidad.

¿Qué experimentó Jesús? Que el Padre confirmaba su caminar. Después de aquella "primavera galilea" en la que parecía florecer una nueva esperanza en el pueblo, **había constatado el fracaso:** él sólo daba signos (milagros) y hablaba del reinado del Padre y la gente y los discípulos no entienden, solo se centran en él buscando acciones prodigiosas y solución a todas sus necesidades. ¿Hay que seguir haciendo milagros, o ya no es tiempo de ellos, **sino tiempo de cruz?**

Y se transfiguró delante de ellos. En cualquier vida, en cualquier esquina de nuestros días, **hay momentos de luz.** No duran mucho tiempo, pero están ahí, como un faro en las tinieblas. Comprendo y siento que hay cuestiones importantes que pueden cambiar mi vida. Y me pregunto ¿por qué estando tan bajo siento cosas tan altas, como decía la canción?

Y Dios me da una señal para cambiar, y me aprieta con ternura, y lo siento de veras. Es como un frágil rayo de luz. Estos momentos pueden llegar en la oración o en la reflexión, en la búsqueda conjunta con otros hermanos, en un acto de generosidad o a través de los testimonios de amor de los hermanos más sencillos.

Cuando esto sucede, cuando uno-una rebosa felicidad, cuando se ama y se siente amado, se nota en el rostro como transfigurado. En el rostro brilla todo el secreto del corazón. Se transparenta lo que se vive dentro.

3-4 En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: -«Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

La aparición de **Moisés y Elías** se hace en beneficio

de los discípulos. Ambos dan testimonio de que Jesús

es el Mesías esperado por Israel.

Como sucede a menudo es **Pedro** quien expresa la desafortunada buena voluntad de los discípulos. Las tiendas son una alusión a la fiesta de los Tabernáculos. Los invita a pasar una noche con

Jesús y sus discípulos. Marcos (9,6) pone de manifiesto la llamativa inconsciencia de los discípulos (*no sabían lo que decían pues estaban llenos de miedo*)

5. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: -«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»

Con todos estos elementos -monte sagrado, Moisés (la ley), Elías (los profetas), la nube (que designa la presencia y la protección divina), la luz resplandeciente- los evangelistas armaron un cuadro simbólico para decirnos con él hasta qué punto en Jesús se cumple todo lo anunciado por los antiguos escritos del pueblo de Israel.

En la transfiguración Dios dirá las palabras del Salmo 2: "**Tú eres mi hijo...**" Las ideas de este salmo sirven de trasfondo a esta teofanía.

Escuchadle: porque la presencia de Dios no

se encuentra ya en las sagradas historias del pasado, ni en los sacrificios y liturgias, sino en la persona de Jesús.

La transfiguración tiene el mismo valor significativo para la vida de Jesús que la resurrección para su muerte. Dios le ha dado pocos signos de legitimación, pero la voz en el bautismo (Escuchadle), es también la voz de la transfiguración, la que lo legitima con mayor fuerza. La voz se dirige a los discípulos.

Este es mi hijo: escúchalo. Escúchalo en el evangelio, de manera sencilla y sin tantos recovecos. **A los cristianos de hoy nos da miedo escuchar sólo a Jesús.** No nos atrevemos a ponerlo de verdad en el centro de nuestras vidas y comunidades. No le dejamos ser la única y decisiva Palabra. **Solo él nos puede liberar** de tantos miedos, cobardías y ambigüedades, si le dejamos acercarse a nosotros y dejarnos tocar por él.

Muchas personas solo conocen a Jesús de oídas. Su nombre les resulta, tal vez, familiar, pero lo que saben de él no va más allá de algunos recuerdos e impresiones de la infancia. Incluso, aunque se llamen cristianos, **viven sin escuchar en su interior a Jesús.** Y, sin esa experiencia, no es posible conocer su paz inconfundible ni su fuerza para alentar y sostener nuestra vida.

Escúchalo en la vida, ese quinto evangelio que página a página vamos escribiendo todos los días. Si supiéramos escuchar a Dios toda la vida nos hablaría de él.

6-9 Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: -«Levantaos, no temáis.»
Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.
Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

La reacción de los discípulos es de profundo miedo a morir por haber recibido un oráculo divino según la creencia del AT (Is 6,5; Dn 10,15.19). Jesús, se acerca a ellos y los toca, como tocaba a los enfermos y a los muertos. Los invita a levantarse, como había hecho con la hija de Jairo (9,25). Y se vuelve a la realidad de todos los días.

El comunicar esta experiencia podría despertar expectativas mesiánicas falsas, como si su muerte no sirviera para nada. En cambio, después de su muerte, el relato de esta visión podrá iluminar a

los demás sobre la experiencia de la resurrección de Jesús. Lo que han presenciado debería servirles para entender la realidad que se oculta bajo la angustia de la muerte.

Este relato invita a **superar la tentación de un mesianismo glorioso y fácil**, animando a los discípulos a emprender con Jesús el camino de la obediencia a la voluntad del Padre. Intenta decir que en aquel Jesús terreno hay que saber ver a Dios, tanto como en el Resucitado.

Jesús les mandó: No contéis a nadie la visión... La tentación subyacente de cualquier iluminación es creer que es una dicha permanente. El camino del seguimiento es duro y no hay que *dormirse en los laureles*.

Los discípulos se despabilaron, y quisieron hacer tres chozas. Jesús no les hizo caso. En los planes de Dios, hay que bajar del monte para subir al Calvario. A nosotros también nos pide que bajemos del monte y sigamos el camino. Es en el caminar de cada día, entre espigas y abrojos, claros y oscuros, que vamos haciendo historia, que vamos viviendo el evangelio, escribiendo el 5º evangelio.

- **¿Encuentro sentido al sufrimiento de cada día, al aparente abandono y silencio de Dios?**
- **¿Dónde está para mí la gloria?**